



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN EL HOMENAJE A IRMA GLORIA MORALES
EN SUS TREINTA AÑOS DE SERVICIO PUBLICO**

26 DE ABRIL DE 1991

LA FORTALEZA

Muchas gracias a los buenos amigos y compañeros de servicio público que con tanto afecto nos acompañan en este homenaje de admiración y cariño a una magnífica servidora pública, en el momento de cumplir 30 años de servicio al pueblo de Puerto Rico: mi Secretaria Irma Gloria Morales.

Aunque a los 30 años de servicio al pueblo de Puerto Rico sus servidores públicos pueden acogerse al retiro, este acto no es una despedida a Irma porque vaya a acogerse a la jubilación. Si algo es, este acto reconoce y agradece esos 30 años y abre camino para las muchas jornadas de servicio a sus semejantes que todavía le aguardan a Irma, junto a mí.

Irma --Irma Gloria-- lleva colaborando conmigo 25 años, desde distintos lugares de trabajo. Me acuerdo cuando la ví por primera vez, allá en Justicia. ¡Y me imagino que ella se acuerda también! Entonces yo le planteé un reto a una joven que sabía que tenía la madera fuerte para dar la lucha dura --que hay que dar en el gobierno-- la madera para librar batallas día a día "desde las trincheras" y también con sus muchas noches.

Aquella joven aceptó ese reto y puedo decir con orgullo que, a lo largo de estos 25 años, mi admiración ha ido creciendo. Puedo decir que he tenido en ella una colaboradora infatigable; una profesional que ha sabido "echar el resto" en los momentos difíciles y en las grandes tareas; que para ella no hay tarea pequeña; que siempre ha dado más allá y con excelencia. Irma Gloria ha sido una verdadera mano derecha y yo le agradezco a Dios Todopoderoso por haberla puesto en mi camino de servicio a Puerto Rico.

¡Ella me llama a mí, medio en broma, "Gobierno", así que imagínense lo mucho que le debe este "Gobierno" a doña Irma! Y después de todos esos años, sigue siendo la misma trabajadora incansable. Y sigue aquella alma joven y patriótica, llena de los valores éticos que honran al ser humano; íntegra y leal, con un sentido del humor que ayuda en los momentos más difíciles, y con un olfato especial para saber lo que necesito en el momento preciso. Sus labores son tantas que

no las voy a enumerar. En definitiva, siempre acierta y llena mi espíritu de alegría y esperanza.

Una de estas experiencias que colman el alma fueron las cartas que me escribían los soldados puertorriqueños que fueron movilizados al Golfo Pérsico durante la guerra allí. Irma las leía todas y en todas estaba la frase de orgullo patriótico que los soldados querían reafirmar. Y yo me sentía orgulloso de ellos. Y ella se sentía feliz porque yo lo era.

Dentro de la multitud de sus responsabilidades, mantiene una paciencia admirable y una tolerancia aún mayor. A veces se me pierde y tengo que buscarla. Y la encuentro en los sitios más inesperados. Como la vez aquella en Belén, durante la campaña del 80, que necesité me consiguiera un documento y cuando fui a su Oficina --era hora del mediodía-- veo a Irma, acostada sobre la alfombra debajo de su escritorio, descansando la barriga donde guardaba a quien más tarde se llamaría Tamara, que ya camina pasillos y galerías de Fortaleza como parte de la familia. No

sé si ella me vió. Pero la dejé tranquila guardando su bebé y su reposo.

Irma ahora también es conferencista. Supe que participó en una actividad en Ponce para Secretarías Ejecutivas donde presentó una ponencia. Dejenme decirles que ya me dijeron que estuvo excelente.

En el turno de las preguntas le preguntaron que si tomaba taquigrafía y ella contestó que no, que copiaba directamente en la maquinilla que, gracias a Dios no era un "word processor", porque entonces tendría que tener a Mateo con un "trailer" para poder transcribir en el sitio y con la urgencia que el Gobernador requiere.

En adición al trabajo concerniente a sus obligaciones Irma ha establecido una infraestructura particular de buenos samaritanos a quienes recluta cuando llegan a su conocimiento casos de extrema gravedad tanto física como económica. Consigue operaciones de corazón abierto gratis, medicinas gratis, materiales de

construcción gratis y hasta bolas de baloncesto para los muchachos de San Agustín.

Irma es muy especial. Cree en Dios, en Jesucristo y en el mensaje libertador que pronunciara el Galileo en las colinas del Tiberiades. Su profunda fe en el Señor la ha ayudado a soportar duras pruebas de enfermedad y muerte de seres muy queridos pero, la sostiene la certeza de que un día volverá a compartir con ellos.

En sus 25 años a mi lado ha visto crecer a mis hijos y ha disfrutado el nacimiento de mis nietos. Y, con todo y su arraigo en nuestra estimación, rehuye recepciones, banquetes, actividades sociales y cocteles. "Cristiano, no tengo tiempo", dice de excusa, mientras desposita en su carro cajas de cartas y documentos que revisará en su casa, de noche, para que yo pueda tenerlas listas en la mañana del día siguiente.

Esa es la mujer que honramos en esta mañana. Y esa es la mujer que, con la ayuda de Dios, seguiremos teniendo a nuestro lado para que siga

ayudándonos a servirle a esta patria como hasta ahora.

A Irma, fiel y extraordinaria luchadora en la misión de hacer bien, expresión viva de lo que es servicio público, va esta placa que le recuerde este momento de tributo a su persona.

